

**“Un vínculo de amor”:  
El congreso eucarístico de Madrid (1911)  
y el nacimiento de los católicos a la vida política.**

*Natalia Núñez Bargeño*

**Resumen:** El presente artículo pretende analizar la función del Congreso Eucarístico Internacional (CEI) de Madrid (1911) en la afirmación de una nueva forma de ser y sentirse católico. Para ello, vamos a presentar brevemente su origen a finales de siglo XIX en Francia, considerando su nacimiento dentro de la transición hacia un nuevo modelo de catolicismo en el cual la expresión de las emociones, y en particular del amor, desempeñará un rol primordial. Seguidamente, pasaremos a considerar la forma en que el CEI de Madrid contribuye al proyecto de consolidación de una nueva identidad católica (como forma de resistencia militante) con la que se busca favorecer la organización política. Se analizará la forma en que la expresión de la emoción religiosa colectiva, y en particular la insistencia en la profesión del “amor” contribuye a dicho fin.

**Palabras clave:** Congreso Eucarístico Internacional, celebraciones de masas católicas, emoción en religión, amor en catolicismo, laicismo, clericalismo, Restauración canovista.

**Résumé :** Cet article analyse le rôle du Congrès Eucharistique International (CEI) de Madrid (1911) dans l’affirmation d’une nouvelle façon d’être et de se sentir catholique. Dans ce but, nous allons présenter brièvement les origines des Congrès à la fin du XIXe siècle en France. Le renouvellement de la dévotion eucharistique est une illustration de la transition vers un nouveau modèle de catholicisme dans lequel l’expression des émotions, et en particulier de l’amour, va jouer un rôle primordial. Nous étudions aussi comment le CEI contribue au projet de consolidation d’une nouvelle identité catholique (celle du militant) qui va encourager l’organisation politique. Nous essaierons d’analyser comment l’expression des émotions collectives et le recours aux manifestations de « l’amour » contribue à cette fin.

**Mots-clefs :** Congrès Eucharistique, célébrations de masses catholiques, émotion et religion, catholicisme, laïcisme, cléricalisme, Restauration.

Los Congresos Eucarísticos internacionales, sin ser ni concilios ni academias, ni certámenes ó concursos, ni peregrinaciones ó excursiones, ni diversiones semejantes, tienen algo de todo ello, y por lo mismo son esencialmente fecundísimos<sup>1</sup>

A pesar de ser un evento central en la vida contemporánea del catolicismo, la celebración del Congreso Eucarístico Internacional (CEI) hoy en día tiene menos eco mediático que, por ejemplo, las

---

1. *Actas del XXII Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Madrid*, 1911, Madrid, Imp. Del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, p. 204

Jornadas Mundiales de la Juventud<sup>2</sup>, otra celebración de masas católica de origen mucho más reciente. Sin embargo, las reuniones y ceremonias promovidas por el Congreso Eucarístico han ejercido una influencia crucial en la historia del catolicismo contemporáneo en cuestiones tan centrales como la teología, la piedad, la liturgia y el apostolado. Su peculiaridad, en relación a otras manifestaciones de masa católicas, reside en la doble finalidad de su organización: por un lado, se organizan sesiones de estudio para profundizar un aspecto concreto de la doctrina eucarística; y, por otro, se ofician grandes y fastuosas celebraciones para rendir un homenaje solemne al Sacramento de la Eucaristía<sup>3</sup>.

La importancia del estudio de los Congresos Eucarísticos reside principalmente en que su evolución, y su creciente internacionalización a lo largo del siglo XX, reflejan algunas de las principales preocupaciones de la Iglesia contemporánea. Se podría decir, que los congresos se han construido como una de las plataformas a través de las cuales la Iglesia ha lidiado las tensiones resultantes de las diferentes etapas de secularización<sup>4</sup>. Como explica el actual Presidente del Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales, el Arzobispo Piero Marini, este tipo de celebración católica ha permitido reconciliar la Iglesia “con los aspectos más positivos de la modernidad<sup>5</sup>”. Igualmente, cabe remarcar que dada su naturaleza de asamblea de masas católica fuertemente tutelada por el Vaticano y la jerarquía, los CEI son un evento clave para el estudio de las nuevas formas de expresión de las emociones religiosas en el catolicismo.

En el caso de la historiografía española contemporánea la relevancia de dicho estudio se hace evidente si comparamos brevemente los CEI que han tenido lugar en el país. El primer CEI tiene lugar en Madrid (1911) en un momento que se caracteriza por las crecientes dificultades que tiene el sistema canovista para lidiar con a la organización de nuevas fuerzas no incluidas en el juego político de la Restauración (republicanos, socialistas, anarquistas principalmente). La intensificación de movimientos de protesta (de los cuales la Semana Trágica de 1909 es el ejemplo más notorio) es un síntoma de dicha situación de inestabilidad y lucha por el poder. El marcado carácter anticlerical de dichos movimientos sociales se debe al hecho de que la Iglesia se encuentra asociada tanto al régimen político vigente, como a un pasado decadente que se debe superar para obtener la regeneración del país. En consecuencia, el CEI forma parte de los esfuerzos, por parte de la jerarquía, de contrarrestar dichos ataques laicistas (a los que hay que añadir los desafíos del “modernismo” religioso), así como de contribuir a la mejor organización de los católicos para mejor defender sus intereses.

El siguiente CEI tiene lugar en Barcelona (1952), en el momento de aparente apoteosis nacionalcatólica: es también el momento en que aparecen los primeros síntomas del agotamiento del sistema autárquico (huelga de tranvías de Barcelona 1951), y del comienzo de lo que se conoce como la “autocrítica” religiosa. Dicho CEI será además el primer congreso celebrado después de la II Guerra Mundial por lo que se encontrará fuertemente influenciado por la coyuntura de la Guerra Fría, siendo

---

2. El origen de las JMJ tiene lugar en la propuesta del papa Pablo VI de reunir a miles de jóvenes de todo el mundo en Roma con motivo del Año Santo de 1975. Su práctica se transformará en la actual celebración de tres días bajo el impulso de Juan Pablo II.

3. MARINI, Piero, “The Shape, Significance and ecclesial impact of Eucharistic congresses: meeting with the episcopal conference of Ireland” 9 Junio 2009 [http://www.vatican.va/roman\\_curia/pont\\_committees/eucharist-congr/documents/rc\\_committ\\_euchar\\_doc\\_20090609\\_fisionomia-congressi\\_en.html](http://www.vatican.va/roman_curia/pont_committees/eucharist-congr/documents/rc_committ_euchar_doc_20090609_fisionomia-congressi_en.html) [13/7/2014]

4. En su origen, ya a finales del siglo XIX, se conciben como formas de piedad para contribuir a la reparación de los pecados y ofensas cometidos por la sociedad contra la divinidad. Con el tiempo se va a enfatizar no sólo la adoración como modelo de reparación, sino también la comunión frecuente, esta evolución va a dar lugar, a su vez, a importantes cambios litúrgicos. El objetivo reparador de los congresos llega hasta finales de siglo XX con el impulso evangelizador de Juan Pablo II. Ver al respecto: Juan Pablo II, “Discurso del Santo Padre Juan Pablo II a los miembros del Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos con vistas al congreso de Sevilla” 7/11/1991 [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/speeches/1991/november/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_19911107\\_eucaristici-internazionali\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1991/november/documents/hf_jp-ii_spe_19911107_eucaristici-internazionali_sp.html) [13/7/2014]

5. MARINI, Piero, “The Shape, Significance and ecclesial impact...”, *op. cit.*

su tema central el de la Paz y la justicia social. El evento fue crucial para la supervivencia del franquismo: en 1953, se firmarán el Concordato con la Santa Sede y los Acuerdos de Defensa Mutua y Ayuda Económica con Estados Unidos.

El tercer y último CEI tiene lugar en Sevilla (1993), y pertenece al cúmulo de actos organizados con motivo de la celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América en 1992<sup>6</sup>. A nivel nacional coincide pues con lo que se conoce como un cierto espíritu de *resaca* (y desilusión política) tras las diversas *fiestas* celebradas por el gobierno socialista de Felipe González, celebraciones con las que se buscaba confirmar la mayoría de edad de la democracia española a nivel internacional. La Iglesia, por su parte, se encuentra inmersa en una empresa de globalización gracias a una “nueva evangelización” (una de las principales preocupaciones de Juan Pablo II fue la de reducir en Latinoamérica la influencia de la Teología de la Liberación y de las Iglesias Pentecostales) como bien denota el tema central de dicho congreso: “Eucaristía y Evangelización.”

El estudio comparado de los CEI supone una interesante contribución al estudio de la trayectoria del catolicismo español, tanto a nivel nacional como internacional, pero ¿en qué momento, y con qué fin, tuvo lugar el nacimiento del Congreso Eucarístico Internacional como celebración de masas católica?

### El Congreso Eucarístico Internacional: un nuevo modelo de catolicismo.

Los Congresos Eucarísticos aparecen en la segunda mitad del siglo XIX en Francia, como resultado de los esfuerzos de Saint Pierre-Julien Eymard<sup>7</sup> (1811-1868), conocido como el apóstol de la Eucaristía<sup>8</sup>. Su aparición puede verse inscrita dentro del cambio de sensibilidad religiosa, descrito por Ralph Gibson en su libro *A Social History of French Catholicism*<sup>9</sup>. Como indica este historiador, desde mediados de siglo XIX se venía registrando en casi toda Europa –y especialmente en Francia– una sorprendente floración de obras encaminadas a promover la imagen de un dios de amor, alejado del austero modelo de piedad y moralidad jansenista que había caracterizado el siglo precedente. El cambio de régimen emocional<sup>10</sup> que tuvo lugar en el catolicismo novecentista se concretizó en el auge de tres formas de culto de origen pre-moderno (devoción a María, al Sagrado Corazón y a la Eucaristía), todas ellas caracterizadas por otorgar un lugar central a la expresión de las emociones.

A los pocos años de la pérdida de los Estados Pontificios y la conclusión del Concilio Vaticano I –con el Papa “prisionero” (1870) en los estrechos límites del Vaticano– la Iglesia romana va a tomar conciencia del potencial de este tipo de celebraciones para convertirse en un arma con la que organizar la defensa de

6. El vínculo entre las celebraciones de 1992 y la del CEI de Sevilla se hace evidente si tenemos en cuenta que el objetivo principal del Pabellón de la Santa Sede en la Exposición Universal de Sevilla fue dar a conocer la dimensión evangelizadora como una realidad que tuvo su centro en España hace más de 500 años, que se considera debe ser confirmada en las postrimerías del siglo XX.

7. MARINI, Piero, “The Shape, Significance and ecclesial impact...”, *op. cit.*

8. *Ibid.*

9. GIBSON, Ralph, *A Social History of French Catholicism*, London, Routledge, 1989 London, págs. 257-259.

10. Del inglés *emotional regime*. Ver el trabajo de REDDY, William, en particular, *The Navigation of Feeling*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001. Ver igualmente, PALMER, Jan en “The history of emotions: an interview with William Reddy, Barbara Rosenwein and Peter Stearns” en *History and Theory* Vol. 49, No. 2 (May 2010). Para ver las diferencias entre régimen y comunidad emocional (término propuesto por Barbara Rosenwein), ver PALMER, Jan, *Ibid.*; ROSENWEIN, Barbara, “Problems and Methods in the History of Emotions,” *Passions in Context: Journal of the History and Philosophy of the Emotions* 1/1 (2010); Igualmente es interesante la contribución hecha por NAGY, Pirooska y BOQUET, Damien, “Une histoire des émotions incarnées” *Médiévales* 6, otoño 2011, p. 5-24, Disponible en: [http://www.puv-univ-paris8.org/media/ouvr\\_pdf/528\\_IntroMed61.pdf](http://www.puv-univ-paris8.org/media/ouvr_pdf/528_IntroMed61.pdf) [Julio 2014]

los intereses católicos, tanto a nivel local como internacional<sup>11</sup>. Es por esta razón, que la evolución de los Congresos Eucarísticos Internacionales, desde finales del siglo XIX hasta nuestros días, refleja algunas de las principales preocupaciones de la Iglesia contemporánea: el deseo de efectuar una re-sacralización del espacio urbano; el deseo de renovar los métodos de apostolado y, en particular, la relación para con los nuevos –siempre cambiantes– métodos de comunicación de masas<sup>12</sup>; y el deseo de afirmar el rol de la Iglesia y de los católicos en la sociedad. Al mismo tiempo, la historia de estos Congresos, celebrados regularmente en ciudades y territorios cada vez más lejanos de Roma, permite percibir las inquietudes de los diferentes pontificados. Cabe mencionar, entre otros, el deseo de promover la asociación de los católicos como base sobre la que fundar la recuperación su influencia en sociedad (León XIII); el de fomentar la devoción eucarística y la comunión frecuente como método para la organización de una respuesta clerical a los ataques laicistas (Pío X); el de impulsar el aspecto internacional (y misionero) de los Congresos (Pío XI<sup>13</sup>); el de contribuir a la paz mundial, la justicia social y la renovación litúrgica (Pío XII); y el deseo de vivificar aún más el impulso evangelizador de los congresos junto con la promoción de la Iglesia Universal, –sobre todo después del Concilio Vaticano II.

Al ser una reunión de masas por motivos religiosos los CEI son además eventos de fuerte emotividad, o *efervescencia*, utilizando el concepto de Durkheim<sup>14</sup>. De manera similar a como ocurría con las coetáneas *misiones* religiosas a centros urbanos o zonas rurales, el éxito de una celebración de masas como el CEI dependía de su poder para despertar emociones religiosas intensas. Esta idea estaba muy presente en la organización de los congresos; para citar un ejemplo, el Comité Permanente de los Congresos Eucarísticos opinaba que para el CEI de Viena en 1912: “una inmensa asamblea de cuarenta o cincuenta mil personas, que recibiría breves discursos y junto a la cual se cantaría, produciría un efecto mayor” que dividir dicha asamblea en tres concentraciones simultáneas correspondientes a cada una de las tres lenguas oficiales<sup>15</sup>”. Como explica Pamela E. Klassen la noción de “efervescencia” está, a su vez, estrechamente ligada a la del ritual a la hora de inspirar sensaciones de cohesión comunitaria, o dicho de otro modo, de reconvertir las pasiones individuales en conceptos con una fuerte carga de estima pública que ayuden a crear una fuerte solidaridad grupal<sup>16</sup>.

De este modo, la promoción de una piedad ultramontana, y junto a ella una nueva forma de sentirse católico, será una de las estrategias avanzadas por el Vaticano para contrarrestar los efectos adversos del liberalismo secularizador contra la religión. El CEI nace en este contexto preciso como una iniciativa católica con la que competir y neutralizar la visión del mundo propuesta por los congresos científicos laicos, y aquellos eventos internacionales en los que se celebraba la ciencia (la razón), el progreso y la industrialización<sup>17</sup>. Para citar el discurso –en la sesión de clausura del congreso de Madrid– de Luis Calpena, auditor del Tribunal de Rota y Magistral de la Real Capilla: “el espíritu moderno, sirviéndose del vapor y de la electricidad como de arietes, ha demolido las antiguas murallas que aislaban a los pueblos; y las exposiciones universales, y los Congresos internacionales de la ciencia, de las artes, de

---

11. Los Congresos Eucarísticos se celebran a nivel diocesano, nacional e internacional.

12. En este respecto es iluminador el libro de LAGRÉE, Michel, *La bénédiction de Prométhée: religion et technologie XIXe –XXe siècle*, Paris, Fayard, 1999.

13. Si bien, varios congresos ya habían sido celebrados fuera del continente europeo (Jerusalém 1893, Montreal 1910) es a partir del papado de Pío XI que se dará un impulso especial a la celebración de los Congresos en diferentes partes de América y Asia.

14. Sobre el concepto de *efervescencia* ver DURKHEIM, Emile, *Les formes élémentaires de la vie religieuse*, Paris, F. Alcan, 1912. Igualmente son interesantes los comentarios de PICKERING, W. S. F. en su capítulo sobre Durkheim incluido en CORRIGAN, John, *The Oxford Handbook of Religion and Emotion*, Oxford, Oxford University Press, 2008, págs. 446-453.

15. *Actas...*, *op. cit.*, p.33.

16. KLASSEN, Pamela E., “Ritual” in CORRIGAN, John, *The Oxford Handbook of Religion and Emotion* Oxford, Oxford University Press, 2008.

17. Ver el trabajo sobre la relación entre la religión y la tecnología de LAGRÉE, Michel, *La bénédiction...*, *op.cit.*

la paz, borran cada día distancias del pensamiento...; pero los cables submarinos, que ponen en contacto todas las ideas, no logran ni pueden por sí solos, aproximar los corazones<sup>18</sup>”.

El amor es una de las emociones centrales a la celebración eucarística. Como afirman Piroška Nagy y Damien Boquet: “Dios se encarna por amor al hombre, y por esta razón sufre la Pasión en su cuerpo. El Dios cristiano es, por tanto, primordialmente afecto, él establece un *vínculo de amor* tan intenso que llega a sacrificar a su propio Hijo por la humanidad. Este vínculo es profundamente carnal y se concretiza día tras día en el ritual eucarístico (mi cursiva)<sup>19</sup>”. La celebración del ritual eucarístico tiene el potencial de favorecer la unión –a través del amor– con la divinidad, y a través de ella, entre católicos. Sin embargo, la forma en que se construye este *vínculo de amor*, los valores y funciones que se ven asociados a dicha emoción y a dicho sacramento, las formas en que ésta emoción se puede expresar legítimamente, sin duda han ido acarreado importantes transformaciones a lo largo de la historia.

### “Un vínculo de amor: la movilización y la organización de los católicos en el espacio público

Ya en su discurso de apertura del Congreso, el legado papal<sup>20</sup> –el cardenal primado de Toledo, Gregorio María de Aguirre– asociará el amor de los fieles por la Eucaristía y la divinidad al objetivo de afirmar la identidad católica públicamente. Para citar al legado:

En medio de la apostasía oficial de la mayor parte de las naciones y entre la indiferencia religiosa que corroe á la sociedad moderna, es consuelo gratísimo asistir á semejantes conmovedoras demostraciones de amor á Cristo Sacramentado, amor generoso, ferviente, sin reservas, capaz de llegar á los últimos sacrificios<sup>21</sup>.

La coyuntura en que tiene lugar el CEI, meses después de la aprobación transitoria de la “Ley del Candado” (diciembre 1910) con la que se buscaba reducir el peso de órdenes religiosas en España, es una coyuntura de fuerte movilización católica<sup>22</sup>. En consecuencia, el objetivo de organizar una respuesta católica oficial a los envites anticlericales está muy presente en los objetivos que se fija el CEI de Madrid. En uno de los temas de las sesiones de estudio del congreso se titula la “defensa del orden social y religioso” para la cual:

se organizarán en cada parroquia, donde no hubiere alguna establecida, Hermandades, Cofradías del Sacramento ú otras Obras eucarísticas, no sólo para fomentar entre los asociados la Comunión frecuente, la visita al Santísimo, la adoración diurna y nocturna, las procesiones... sino, además para hacer el recuento aproximado de las fuerzas católicas y poder reclutar fácilmente elementos de acción para cuando sea necesario organizar en su día la defensa colectiva de los intereses religiosos y sociales, puestos en peligro por los avances de la impiedad<sup>23</sup>”

18. *Actas...*, *op. cit.*, p.261.

19. NAGY, Piroška y BOQUET, Damien, “Une histoire des émotions...”, *op. cit.*

20. Los viajes papales han sido particularmente escasos hasta mediados del siglo XX. Los Pontífices no solían moverse fuera del entorno de sus dominios temporales, especialmente desde que éstos se perdieron a finales del s. XIX. De ahí la radical importancia del Legado Papal, su representante personal en el extranjero.

21. *Actas...*, *op. cit.*, p.29.

22. Para ver la evolución de la organización pública católica ver de la CUEVA MERINO, Julio, “Católicos en la calle: la movilización de los católicos españoles, 1899-1923” en *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, N° 3, 2000.

23. *Actas...*, *op. cit.*, p.112

Por consiguiente podemos entender los principales actos públicos del CEI (las varias procesiones y comuniones multitudinarias) como un intento por parte de la Iglesia de utilizar medios de devoción tradicionales para fines modernos<sup>24</sup>. Como argumenta Julio de la Cueva, aunque gradualmente los católicos ya han ido (e irán) adoptando métodos laicos de protesta, las actividades devocionales y litúrgicas tendrán especial preferencia como medios clericales de contestación pública en las primeras décadas del siglo XX. De este modo se irán cargando de una “nueva utilidad y significado en la lucha contra la secularización<sup>25</sup>.” Por ejemplo, la “cruzada eucarística,” anunciada en la página 117 de las actas del congreso, no se presenta como una cruzada con fines políticos que podríamos denominar *clásicos*, sino más bien con un objetivo religioso: la ejecución del decreto papal *Quam Singulari* con el que se busca impulsar la Comunión frecuente y cotidiana de niños y jóvenes. El potencial político de dicho acto se hace explícito en las celebraciones de comuniones masivas, como la realizada en el Parque del Retiro durante la celebración del CEI y a la que asistieron más de 20.000 niños y niñas, con las que se efectúa además la sacralización del espacio urbano<sup>26</sup>. Para citar el recuento que hace del anterior CEI (Montreal 1910) Monseñor Pablo Bruchesi, arzobispo de dicha ciudad, durante la celebración del CEI “dejamos de estar en la ciudad para encontramos en un vasto templo<sup>27</sup>”.

En consecuencia, en la coyuntura histórica española de principios de siglo XX, este tipo de prácticas católicas, que en principio no se asocian con los movimientos de protesta *clásicos* o laicos –puesto que son expresiones de culto y liturgia– se revisten de una fuerza reivindicativa propia. Desde esta perspectiva, es interesante comparar, como lo ha hecho Julio de la Cueva, la pugna y retroalimentación entre los medios laicos (mitin y manifestación), y lo que podríamos denominar como medios confesionales de protesta (cultos, devociones, liturgias)<sup>28</sup>. Podemos citar una imagen del Congreso incluida en las Actas del mismo <sup>29</sup> y cuyo pie de foto es revelador de dicha empresa: “El Clero Español *llenando la calle* Mayor de Madrid durante la procesión sacramental” (mi cursiva). En ella vemos una marea blanca –clerical– inundando dicha calle, que es una de las vías más importantes en el imaginario de la capital. Así mismo, las banderas que adornan los balcones, los estandartes que ornamentan los bordes de la calle y los arcos decorativos con motivos eucarísticos son elementos que potencian dicha sacralización<sup>30</sup>. Por último, a mano derecha de la foto se encuentra el grupo de congresistas y fieles que asisten a dicha procesión. Su respuesta parece intensa –puesto que la gran mayoría han abandonado las gradas de asientos preparados para el público y se apelotonan frente al cortejo– como si no pudieran contener su deseo de participar *activamente* en dicha comitiva. La procesión no es una simple celebración religiosa; supone

24. Según de la Cueva el desarrollo, a principios del s.XX de “la participación de los católicos en política ofrecía, por tanto una curiosa paradoja. Por un lado, se mantuvieron fieles al credo antiliberal y a la apuesta por el retorno a la cristiandad. Por otro, al implicarse en el espacio público constitucional, hubieron de aceptar sus formas, aprovechar los resortes más democráticos del sistema y embarcarse ellos mismos en un incierto proceso de modernización política.” De la CUEVA MERINO, Julio, “Católicos en la calle...” *op. cit.* p.74. Ver igualmente del mismo autor “Inventing Catholic Identities in Twentieth-Century Spain: The Virgin Bien-Aparecida, 1904-1910” en *The Catholic Historical Review*, Vol. 87, No. 4 (Oct., 2001), págs. 624-642

25. De la CUEVA MERINO, Julio, “Católicos en la calle...” *op. cit.* p.55.

26. “El catolicismo español 1875-1930” en CALLAHAN, William J., *La Iglesia Católica...*, *op. cit.* p.204.

27. *Actas...*, *op. cit.*, p.220.

28. A este respecto ver el artículo de DE LA CUEVA MERINO, Julio, “Movilización política e identidad anticlerical , 1898-1910,” *Ayer*, 1997 (Ejemplar dedicado a: El anticlericalismo), págs. 101-126.

29. *Actas...*, *op. cit.* p.352.

30. En la página 197 de las Actas encontramos curiosos detalles al respecto. Además de datos precisos sobre el alto coste de dichas obras de ornamentación, encontramos una mención al concurso organizado por el diario ABC para los tres balcones mejor adornados. Las referencias al poder emocional que dichas decoraciones tienen sobre los asistentes son numerosas en los testimonios presenciales de congresos anteriores. Ver, en particular las páginas 204, 205, 206 de las Actas del Congreso.

una potente afirmación de la identidad católica, que en este contexto de fuertes tensiones sociales, adquiere un potencial como forma de protesta clerical, sobre todo en un contexto en el que el derecho a ocupar el espacio urbano por la Iglesia estaba siendo crecientemente cuestionado, tanto a nivel nacional como internacional<sup>31</sup>.

Por otro lado, la insistencia en la necesidad de unir fuerzas es además sintomática de las dificultades que encontraron los católicos españoles para la actuación conjunta en política. Para citar de nuevo el interesante artículo de Montero y de la Cueva:

para un parte muy importante del clero y de las élites católicas (el carlismo integrista), el peligro mayor provenía del posibilismo católico, incluido el Vaticano, que parecía renunciar, con su doctrina del “mal menor” a lo que este sector consideraba aún posible en la católica España: el mantenimiento de la confesionalidad y del régimen de cristiandad. Esta distinta percepción del peligro laicista, y, sobre todo, la diferente manera de entender la estrategia recristianizadora, explicaría la fuerte división política –que impidió la formación de una plataforma político-electoral unitaria según los deseos de la Santa Sede– y afectaría a la coordinación operativa de las distintas “obras católicas” en una eficaz “acción católica”<sup>32</sup>

Es por esta coexistencia conflictual entre católicos *integristas* y *posibilistas* que la movilización a principios del siglo xx se plantea principalmente como una defensa comunitaria, sin hacer referencia directa a cauces partidistas<sup>33</sup>, puesto que la creación de un partido católico se había revelado como un proyecto que originaba fuertes tensiones internas. En consecuencia, el CEI constituye un ejemplo de los medios empleados por la jerarquía para promover formas alternativas de organización y unión de fuerzas católicas con el anhelo implícito de conseguir una futura unión en política. Para volver a las palabras del propio legado papal, cardenal primado de Toledo, en una carta al Episcopado español:

Otra finalidad más íntima tiene todavía los Congresos eucarísticos. Los católicos de las más opuestas regiones realizan durante unos días lo que para San Pablo era ideal de la Iglesia cristiana: son como hermanos que, despreciando mezquinas rivalidades y egoísmo, constituyen una sola familia<sup>34</sup>

Por lo tanto, el amor profesado al sacramento de la eucaristía se convierte en un acto de unión –defensivo– y afirmación del mundo católico –combativo– frente a las adversidades del momento. Dicha unión entre cristianos se presenta aquí apelando al amor fraternal y filial; no es “eros” (amor físico), sino “filia” un amor entre creyentes, entre hermanos y hermanas, entre hijos e hijas de Dios.

Entendido de esta forma, el amor se considera un antídoto contra los desórdenes provocados por la modernidad, tanto a nivel individual como nacional. Se convierte así en la pieza clave de la concepción paternalista del ideal de sociedad católico, y como tal, se considera elemento crucial a la hora de conseguir el “orden en la ciudad”<sup>35</sup>. Al igual que el Papa preside, en nombre de Dios, a la familia

31. Son numerosas las referencias a lo largo de las primeras décadas del congreso a los problemas para hacer procesiones en el espacio público, son numerosas, ejemplos de dicha pugna por el espacio urbano son el CEI de Angoulême (1904), la ley francesa no permitía la celebración de la procesión, o el CEI de Londres (1908) cuya procesión se permitió a condición de que no se sacara Sacramento de la Hostia en el cortejo.

32. Clericalismo y anticlericalismo..., *op. cit.* p.50.

33. CUEVA MERINO, Julio, “Católicos en la calle...”, *op. cit.* p.72.

34. *Actas...*, *op. cit.* p.173.

35. Extraído del discurso del abate Tellier de Poncheville quién tras tratar la solidaridad entre jóvenes de diferentes naciones, las empresas de apostolado y beneficencia social de las mujeres, describe el rol de los hombres como “activo”, su deber es “explorar las vías paralelas que existen en todos los países para introducir a Jesús en el corazón del pueblo y junto a él la

católica, el padre, en tanto que representante de estos últimos en el microcosmos doméstico, es el jefe de la célula familiar, cuya función, en el caso del patrón, encuentra además un paralelismo en el mundo laboral. De esta forma se busca domesticar el poder turbulento del amor, una emoción que puede tener un fuerte contenido transgresor, confinándolo a los dictados de la sociedad patriarcal. Al mismo tiempo, se efectúa la subordinación teórica de la mujer, y por extensión del obrero, ya que ambos necesitan la tutela del cabeza de la familia, de la empresa, de la Iglesia. Para citar el discurso del Arzobispo de Sevilla: “la paternidad de Dios y la paternidad del hombre vienen a ser correlativas en los derechos y en los deberes... ahora bien, Dios quiere que los hombres, que son hijos suyos, vivan su propia vida y se alimenten de su divina sustancia... Este es el derecho de Dios. El deber del padre será el de obedecer y cumplir este mandato ... (y) fomentar el desarrollo (es decir, la educación) de estos seres imperfectos<sup>36</sup>”.

### Una “nueva manera de ser y de sentirse católico” en la nación

Como vemos, desde principios de siglo XX la Iglesia intenta tener un rol activo en la construcción de la nación asociando dicha construcción a una “nueva manera de ser y de sentirse católico<sup>37</sup>”. Por consiguiente, las ceremonias de masas religiosas, y en particular el CEI, a menudo van a girar en torno al proyecto de construcción nacional, proponiendo un determinado modelo de católico: el héroe militante-activista. Las ideas del Arcipreste de la Catedral de Palencia, Sergio Aparicio Vázquez, expuestas en uno de los “fervorines” pronunciados durante las comuniones generales del Congreso son reveladoras al respecto:

las dulzuras inefables de la Eucaristía... son el alimento fortificante que templaba y vigorizaba el corazón de los mártires... son el vino misterioso que ha sostenido a cuantos honran y han honrado el cristianismo con actos heroicos y sobrehumanos. Ahora nos toca, pues, probar al mundo que no ha perdido sus virtudes en este Sacramento de amor y todavía encierra savia para engendrar a héroes y apóstoles decididos. Formad aquí, a los pies de Jesús, la resolución de salir al mundo atestiguando con vuestra conducta que la vida cristiana es campo de pelea, certamen y corona de atletas<sup>38</sup>

El contenido de dicho fervorín sin duda llama la atención porque en principio está dirigido a una audiencia en su mayoría infantil. Es el amor a la patria, evidentemente católica, que incita al activismo varonil. De ahí que el principal ejemplo de masculinidad hegemónica católica sea el cruzado, en tanto que soldado de Dios, seguido muy de cerca por los primeros católicos, en tanto que mártires por la causa espiritual. A este respecto, el trabajo de Joseph Nugent sobre el nacionalismo irlandés católico en la época victoriana es revelador<sup>39</sup>. Nugent descubre que existía en la jerarquía católica irlandesa un deseo de reapropiación de la retórica nacionalista –y del rol masculino y viril asociado a la misma– para potenciar una versión nueva de la *hagiología* nacional: el modelo del santo deja de asociarse principalmente a una actitud de ascetismo y sumisión, para convertirse en todo un símbolo de activismo. Salvando las importantes diferencias concretas al caso de la Iglesia católica en Irlanda, podemos observar que el movimiento hacia la apropiación del discurso nacionalista por la Iglesia Católica en España también tiene

---

justicia en la fábrica, el pan en el hogar, la consolación en el sufrimiento y el orden en la ciudad” *Actas...*, *op. cit.*, p. 273.

36. *Actas...*, *op. cit.* págs. 225-226.

37. De la CUEVA MERINO, Julio, “Católicos en la calle...” *op. cit.* p.55.

38. *Actas...*, *op. Cit.*, p. 310.

39. NUGENT, Joseph “The Sword and the Prayerbook: Ideals of Authentic Irish Manliness”, *Victorian Studies*, Volumen 50, Número 4, Verano 2008, págs. 587-613.



lugar. Por ejemplo, para citar las palabras del joven Padre Postius, importante religioso del momento y Secretario del CEI de Madrid:

Por eso el pueblo español, en armonía con los otros pueblos, hará... cuanto se ha hecho en Congresos anteriores, y hará también... algo más, quizás... porque el ideal señores... no se ha realizado todavía, y creemos firmemente que si se ha de conseguir, ha de ser en el seno de la nación que por los destinos inmortales de su historia ha sido siempre la abanderada del ejército católico, o brazo derecho de la civilización cristiana aquende y allende de los mares.

Según Postius, representante del discurso oficial católico, el pueblo español es un pueblo “firme cual roca en sus tradiciones religiosas y monárquicas.” Para afirmar esta tradición se recupera la historia de la reconquista como ejemplo a seguir en el presente:

Leyendo imparcialmente nuestra historia, dice el Emmo. Sr. Sancha, a nadie puede ocultarse que la lucha secular y titánica de la Reconquista fué sostenida y coronada con feliz éxito por la virtud y atracciones sobrenaturales del Sacramento Eucarístico, desde el cual Jesucristo... les trazaba (a los cristianos) grandes líneas de defensa que habían de seguir y les comunicaba unidad de acción y de energía heroicas para guerrear contra la morisma y vencer à los enemigos del nombre cristiano.

El episodio de la Reconquista se va a revelar como ciertamente útil desde un punto de vista ideológico, puesto que representa un ejemplo de guerra contra la amenaza interna (ya en el caso de las Cruzadas el Otro se encuentra fuera de las fronteras nacionales), y como tal, será retomado posteriormente por el nacionalcatolicismo. Otra variante de la lectura del pasado en términos del presente, tiene lugar cuando el Obispo de San Luis Potosí, Ignacio Montes de Oca y Obregón, importante figura del mundo académico mexicano, lee su “Discurso sobre la Sagrada Eucaristía como lazo de unión de las naciones católicas del viejo y del nuevo mundo<sup>40</sup>”:

1494. No hace mucho que se llevó a cabo felizmente el viaje segundo de Cristobal Colón. Ya no le rodea solamente un puñado de desalmados marineros... lleva detrás hijosdalgo ávidos de aventuras y de fortuna y no pocos apostólicos varones ansiosos de conquistar almas para el Cielo<sup>41</sup>.

Es probable, que dado el contexto posterior a la guerra hispano-estadounidense (el Desastre de 1898) el tema de la conquista y evangelización de América tuviera sustanciales resonancias<sup>42</sup>. Lo que ha recibido menos atención es el rol del catolicismo internacional en dicha perspectiva histórica. Como indica de la Cueva en su trabajo sobre Alfonso XIII, algunos representantes del catolicismo internacional expresaron sus reticencias a la hora de avalar la celebración del CEI en Madrid:

40. *Actas...*, *op. cit.*, p.73.

41. *Actas...*, *op. cit.*, p.230.

42. El mismo Ignacio Montes de Oca y Obregón ya había sido invitado al Congreso Católico de 1899. Según Feliciano Montero, “la invitación a los obispos iberoamericanos, presentes en Roma para participar en un concilio regional, a asistir al Congreso, trataba de buscar alguna compensación internacional de reconocimiento y agradecimiento, por parte de los antiguos hijos de la “Madre Patria”, en estos momentos de intensa humillación y soledad internacional. El discurso del obispo de San Luis de Potosí en una de las sesiones públicas del Congreso expresó ese reconocimiento”. Ver “El catolicismo español finisecular y la crisis del 98” en *Studia histórica. Historia contemporánea*, N° 15, Ejemplar dedicado a Cuba y el 98, 1997, p.228.

las prevenciones venían motivadas por dos razones de apariencia contradictoria: por un lado, la curiosa desconfianza que inspiraba en otros catolicismos nacionales la mala fama de intolerancia y arcaísmo que históricamente arrastraba el catolicismo español; por otro lado, el temor provocado por el hecho de que la explosiva mezcla de políticas secularizadoras y movilización anticlerical que vivía España produjese una nueva Semana Trágica cuyo objetivo fuesen, esta vez, los internacionales devotos de la Eucaristía<sup>43</sup>.

Por consiguiente, el CEI representa a su vez una oportunidad ideal para hacer frente a las voces internacionales que sancionaban la nación (católica) española. Como afirma la Comisión de Publicidad en la crónica del comité de organización del Congreso: “no era tan sólo un acontecimiento religioso, sino también eminentemente social, de suma importancia para la industria y comercio y *revelador de la tolerancia y cultura del pueblo español*”<sup>44</sup> (mi cursiva). Encontramos otro ejemplo un poco más adelante cuando se afirma en la Comisión de Viajes, y en particular en la parte en que se rememora la función de los quioscos informativos organizados para ayudar a los visitantes extranjeros:

concluimos este punto, no sin decir con íntima satisfacción que, dando crédito á lo que propagaban los de allende del Pirineo, creían los extranjeros que éramos un pueblo salvaje, fanático y sin civilizar, y esos extranjeros se hacen lenguas de nuestra cultura, de nuestra hidalguía, y de nuestra hospitalidad<sup>45</sup>”.

Es por todas estas razones de crítica interna y externa que el Congreso Eucarístico Internacional cobra una importancia crucial en la reivindicación de una nueva identidad católica. Los sermones que acompañan las ceremonias de apertura, de clausura y de comunión (hasta en el caso de niños) tienen un fuerte contenido político e ideológico y van dirigidos tanto a los que atacan a la Iglesia desde la patria, como a los que la critican desde el extranjero. La insistencia en crear un vínculo de unión entre católicos se fundamenta en la construcción del amor como poder aglutinante con el que se busca facilitar un proyecto combativo: la defensa de los intereses católicos en España y el extranjero. Dentro de este contexto, la presencia obsesiva del corazón, como órgano asociado al concepto del amor católico, parece convocar el deseo efectuar una afirmación emotiva aplastante de ese nuevo ser –y sentirse– católico. De la grandiosidad del CEI depende el objetivo primordial de *descorazonar* a los enemigos de la iglesia, los cuales, al oír el “gozoso vocerío” de los cánticos religiosos, se pregunten desesperados “¿cómo hemos de vencerlos, si ellos tienen con ellos a su Dios?”<sup>46</sup>.

---

43. DE LA CUEVA MERINO, Julio “El Rey Católico” en Javier Moreno Luzón. *Alfonso XIII. Un político en el trono*. Madrid, Marcial Pons, 2003, p.296.

44. *Actas...*, *op. cit.* p.189.

45. *Actas...*, *op. cit.* p.193.

46. *Actas del XXII Congreso Eucarístico...* *op. cit.* p.304.

### Bibliographie

- AUGUET DE SAINT SYLVAIN, Louis-Xavier, baron de Los Valles, *Un chapitre de l'histoire de Charles V*, Paris, Dentu, 1835.
- AROSTEGUI, Julio, "El carlismo y la guerra civil", in *Historia de España de Menéndez Pidal*, tomo XXXIV, (dir. José Maria Jover), Madrid, 1981.
- B\*\*\*, Léon, Expédition de 1837 dans l'intérieur de l'Espagne par l'armée de S.M. Charles V, placée sous le commandement de S.A.R. l'Infant don Sébastien Gabriel, Paris, Impr. de L. Dieulafoy, 1838.
- BARRÈS DU MOLARD, Vicomte Alphonse de, *Mémoires sur la guerre de Navarre et des provinces basques*, Paris, Dentu, 1842.
- BLINKHORN, Martin, *Carlism and Crisis in Spain 1931-1939*, Cambridge University Press, 1975.
- CANAL, Jordi, *El carlismo*, Madrid, Alianza Editorial, Colección El libro de bolsillo, 2000.
- CASARES, Antonio, *Défi porté aux marotistes*, Paris, Dentu, 1841.
- D\*\*\*, Hyacinthe, Judas Iscariote. *Songe de Maroto*, Paris, Dentu, 1839.
- DU CASSE, Herman, *Echos de la Navarre. Quelques souvenirs d'un officier de Charles V*, Paris, Maison, 1834.
- HARRIS, Marcos, *Trahison de Raphaël Maroto envers son roi et ses compagnons d'armes, ou relation des événements qui ont amené la défection de l'armée royaliste, vendues à l'ennemi par ses officiers généraux*, Bayonne, Impr. D'Edouard Maurin, 1er septembre 1839.
- LICHNOWSKY, Félix, *Souvenirs de la guerre civile en Espagne (1837-1839)*, Paris, Dumaine, 1844, tome I.
- M.A.T., *Campagne et aventures d'un volontaire royaliste en Espagne*, Le Mans, Monnoyer, 1869.
- NOMBELA, Julio, *Detrás de las trincheras: páginas íntimas de la guerra y la paz*, Madrid, Imprenta de Manuel G. Hernández, 1876..
- NORA, Pierre, « Présentation » in *Les Lieux de mémoire*, Pierre Nora (dir.), Paris, Gallimard, 1997, vol. 1.
- PROCHASSON, Christophe, *L'Empire des émotions. Les historiens dans la mêlée*, Paris, Editions Demopolis, 2008.
- RICŒUR, Paul, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Paris, Points Seuil, 2000.
- RIMÉ, Bernard, *Le partage social des émotions*, Paris, PUF, 2005.
- SABATIER, Alexis, « Tío Tomás ». *Souvenirs d'un soldat de Charles V*, Bordeaux, Granet, 1836.

SOMMIER, Isabelle, « Les états affectifs ou la dimension affectuelle des mouvements sociaux » in *Penser les mouvements sociaux. Conflits sociaux et contestations dans les sociétés contemporaines*, Eric Agrikouansky (dir.), La Découverte, Collection Recherches, mai 2010.

TRAINI, Christophe, *Emotions... Mobilisation!*, Paris, Presses de la Fondation nationale des Sciences Politiques, 2009.

ZARATIEGUI, Antonio de, *Vie de Zumalacarregui*, Paris, Lacour, 1845.

Périodiques légitimistes français contemporains au conflit carliste :

La Gazette de France

La Gazette du Languedoc

La Guienne

La Quotidienne

Le Rénovateur